

Presentación

La Comunidad Cristiana se encuentra preparando una fecha significativa: **El Jubileo del año 2000**. Sin ningún ánimo milenarista, la revista Sinite se suma a la conmemoración de dicho acontecimiento con una reflexión sobre una pieza fundamental en la evangelización de ayer, de hoy y de siempre: el catequista.

A estas alturas de la historia del cristianismo nadie pone en duda la importancia y ministerio del catequista. Está en el corazón de la Iglesia, en la razón de su ser. Su persona, su vida y su palabra se ponen al servicio de la Palabra, de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret.

Los responsables de la redacción de este número de la revista han considerado oportuno reflexionar sobre cinco rasgos que consideramos constituyentes del catequista. Bajo el título de **El catequista: su identidad y su proceso de formación** se profundiza en las dimensiones siguientes:

1^a. **La comunitaria**. Hoy más que nunca es necesario recordar y profundizar en la importancia que tiene la comunidad en la identidad y formación del catequista.

2^a. **Portador y dador de la Buena Noticia**. La reflexión sobre esta segunda dimensión nos lleva a perfilar el retrato del catequista como portador de Buenas Noticias y como tiene que ser su formación para ser un “catequista evangelista”.

3^a. **Compañero de camino**. Esta dimensión está en relación con el proceso, el camino, de acercamiento y seguimiento de Jesús. Es necesario saber acompañar al estilo de Jesús.

4ª. **Narrador.** El catequista tiene la enorme responsabilidad de saber contar, narrar nuestras historias de familia. La narración como lenguaje catequístico será imposible recuperarla sin un animador que sepa y viva el sentido de la narración bíblica.

5ª. **Lo simbólico.** Nadie puede dar lo que no tiene. Hablar sobre lo simbólico en el catequista no es destacar una cualidad más sino una reflexión sobre lo constitutivo de la existencia humana. Sin el desarrollo de esta dimensión humana no hay nadie que pueda ayudar a los demás a desarrollar su propio proyecto personal, descubierto por la fe en Jesús.

Como complemento de los artículos se exponen dos experiencias en la formación de catequista. Una desde la **historia personal** de cada catequista como creyente y, la segunda, desde el trabajo institucional de una **delegación interdiocesana** de catequesis.

Esperamos que estas reflexiones y propuestas ayuden a una mejor y profunda valoración del catequista y a su continua formación permanente. Damos las más expresivas gracias a todos los autores de los artículos y experiencias narradas en la revista.